

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2017.

# **La femineidad. Una reflexión sobre los efectos productivos del discurso freudiano en la constitución de la subjetividad femenina.**

Dechand, Carla Yanela.

Cita:

Dechand, Carla Yanela (2017). *La femineidad. Una reflexión sobre los efectos productivos del discurso freudiano en la constitución de la subjetividad femenina. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/17>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/vyg>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA FEMINEIDAD. UNA REFLEXIÓN SOBRE LOS EFECTOS PRODUCTIVOS DEL DISCURSO FREUDIANO EN LA CONSTITUCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD FEMENINA

Dechand, Carla Yanela

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de San Luis. Argentina

---

## RESUMEN

La femineidad en la obra de Freud plantea problemáticas de gran alcance, debido a que concibe la diferencia sexual a partir de la castración, interpretando a la mujer como un ser incompleto. Se realiza un análisis sobre el posible efecto normalizador del discurso freudiano en la constitución de la subjetividad de las mujeres. Para ello, se retoman aportes de Foucault que permiten repensar el psicoanálisis en el juego de relaciones saber-poder que lo instituyeron como posible y en las lógicas de poder que se esconden bajo la verdad de la ciencia. Esta desde el lugar del Saber establece la norma, la cual tiene carácter prescriptivo. Se invita a reflexionar sobre la productividad del discurso psicoanalítico, el cual adjudica cualidades fijas a mujeres y hombres que constituyen el soporte de numerosas violencias y relaciones de dominación.

## Palabras clave

Diferencia Sexual, Femineidad, Discurso Psicoanalítico, Relaciones Saber-Poder Norma

## ABSTRACT

FEMININITY. A REFLECTION ON THE PRODUCTIVE EFFECTS OF THE FREUDIAN DISCOURSE IN THE CONSTITUTION OF FEMININE SUBJECTIVITY

Femininity in Freud's work raises important problems because it conceives sexual differences from the concept of castration, thus interpreting women as incomplete beings. An analysis is made on the possible normalizing effect of the Freudian discourse in the constitution of feminine subjectivity. To this end we analyze Foucault's contributions, which allows us to rethink psychoanalysis both in the game of knowledge-power relations that instituted it as possible, and in the logics of power that are hidden under the truth of science. This is done from the place of knowledge as marker of the standard, which is prescriptive. This work is an invitation to reflect on the productivity of psychoanalytic discourse, which assigns fixed qualities to women and men who constitute the support of numerous violent and dominant relations.

## Key words

Sexual differences, Femininity, Psychoanalytic discourse, Knowledge Power relations Standard

## Introducción

En el presente trabajo se realiza un análisis crítico de algunas conceptualizaciones freudianas sobre el ideal de género femenino y su posible efecto normalizador en la constitución de la subjetividad de las mujeres. Se busca comprender si estos postulados constituyen una formación discursiva que opera como base naturalizada y prescriptiva para el establecimiento de relaciones de poder jerárquicas, es decir, si se trata de un discurso político oculto bajo ropaje científico. Se retoman aportes de Foucault (1976, 1977) para repensar el psicoanálisis freudiano en el juego de relaciones saber-poder del dispositivo de la sexualidad.

Para el análisis del discurso freudiano se analizará principalmente la 33ª conferencia: "La femineidad" (1932). El motivo de esta selección radica en que esta conferencia es desarrollada en un momento en el que su obra se encuentra ya bastante avanzada y sintetiza muchas de sus ideas acerca de la femineidad formuladas previamente.

## Desarrollo

Si bien el fundador del psicoanálisis realizó un gran aporte para la comprensión de los procesos de subjetivación sexual, encuentra numerosas dificultades para dar cuenta del desarrollo de la femineidad, al interpretar la diferencia a partir de la castración. Por ello, se estima de gran importancia una reflexión epistemológica crítica que pueda dar lugar a nuevas construcciones sin incurrir en repeticiones dogmáticas, sexistas, biológicas y a-históricas. Esta tarea invita a repensar el contexto cultural en los que la obra de Freud fue gestada, debido a que muchos de sus postulados reproducen los discursos imperantes sobre la familia y la mujer, en el seno de la sociedad patriarcal.

Glocher Fiorini (2015) remarca que en la conceptualización freudiana sobre la diferencia sexual, se pone en juego la polaridad sujeto-objeto característica de la modernidad. Freud establece una tajante división entre masculino, sujeto, activo y posesión del pene, por un lado; y femenino, equiparado con el objeto, lo pasivo, la no posesión del pene, por el otro. De este modo, adjudica cualidades fijas a mujeres y a hombres que constituyen el soporte de numerosas violencias. En esta polaridad, el hombre se coloca como sujeto conocedor y la mujer como objeto a conocer: "El enigma de la femineidad ha puesto cavilosos a los hombres de todos los tiempos" (Freud, 1932, p. 105). Al comenzar la 33ª conferencia, Freud se propone cuestionar la correspondencia masculino-activo y femenino pasivo, diciendo que no siempre se presenta de este modo. Sin embargo, simultáneamente recurre a la biología para dar cuenta de cómo una relación así se establece verdaderamente en la naturaleza:

“...la célula genésica masculina se mueve activamente, busca a la femenina, y el óvulo permanece inmóvil, aguardando de manera pasiva... El macho persigue a la hembra con el fin de la unión sexual, la apresa y penetra en ella” (p.106).

Luego agrega: “...Podría intentarse caracterizar psicológicamente la femineidad diciendo que consiste en la predilección por metas pasivas” (p. 107). Según Freud, esto se debería a la participación de la mujer en la función sexual y a la influencia de las normas sociales. Si bien no desconoce el contexto cultural, no lo hace jugar dentro de su teoría, y termina recurriendo en última instancia a las disposiciones pulsionales. La biología se presenta como un recurso que permite ocultar un discurso político (activo-pasivo= relaciones de dominación) bajo la verdad de la ciencia. Freud comienza la conferencia diciendo que ésta: “...no ofrece nada más que hechos observados, casi sin añadido de especulación” (p. 105). De este modo, habla en nombre de un saber supuestamente fundado en la observación objetiva de los fenómenos psicológicos que siguen el curso marcado por disposiciones naturales, las cuales se presentan como base real e incuestionable.

El autor menciona características de la niña como una mayor docilidad, dependencia, necesidad de ternura, menor agresividad, mayor consideración hacia el mundo exterior, con inteligencia y aclara, por si se tienen dudas al respecto, que “no puede atribuirse a la niña un retraso intelectual” (Freud, 1932, p. 109). Sostiene que el masoquismo es específicamente femenino, que en la mujer hay un alto grado de narcisismo (como “resarcimiento por la originaria inferioridad sexual”), un menor sentido de justicia, intereses sociales endeble y menor aptitud para la sublimación, entre otras. Para dar cuenta de estos aspectos hace referencia a una “naturaleza femenina”, sin reflexionar sobre los condicionamientos socioculturales que influirían en las diferencias entre los sexos.

Plantea que el desarrollo de la niña pequeña hasta la mujer normal es más difícil y complicado que en el varón debido a que incluye dos tareas adicionales:

“En la fase fálica de la niña el clítoris es la zona rectora. Pero no está destinada a seguir siéndolo; con la vuelta hacia la femineidad el clítoris debe ceder en todo o en parte a la vagina su sensibilidad y con ella su valor, y esta sería una de las dos tareas que el desarrollo de la mujer *tiene que solucionar*” (p. 110).

Teniendo en cuenta la mutilación genital femenina efectuada hasta nuestros días en algunos países de África y Oriente, como modo de controlar el placer femenino y garantizar la virilidad masculina, se podría pensar en una ablación simbólica del clítoris en la cultura occidental que encuentra fundamento en un discurso científico que establece como condición para el logro de la femineidad, el abandono de dicha zona.

La otra tarea que la niña debe realizar para el desarrollo de la femineidad, consiste en el cambio de objeto:

“... en la situación edípica es el padre quien ha devenido objeto de amor para la niña, y *esperamos que en un desarrollo de curso normal* ésta encuentre, desde el objeto padre, el camino hacia la elección definitiva de objeto...” (p. 110).

Luego de estas afirmaciones, Freud se pregunta cómo pasa la niña de la madre a la ligazón con el padre o de su fase masculina a la femenina, que es su “destino biológico”. Encuentra varias respues-

tas a este interrogante: la fase preedípica de ligazón con la madre se caracteriza por una gran ambivalencia, una demanda de amor insaciable que exige exclusividad, deseos sexuales que nunca pueden ser satisfechos, reproches por haberla alimentado poco, celos por el nacimiento de un hermanito, entre otros. Pero enfatiza que el factor específico de este abandono reside en el complejo de castración: “...la muchacha hace responsable a la madre de su falta de pene y no le perdona ese perjuicio... la angustia de castración pasa a ser el más potente motor de su ulterior desarrollo” (p. 115-116). Todo el desarrollo de la femineidad, Freud lo va a explicar desde una perspectiva androcéntrica, que concibe la diferencia sexual a partir de la castración, que hace de la mujer un ser incompleto, con una falta.

Para el fundador del psicoanálisis la castración no es simbólica, la ausencia de pene en la mujer se trataría de un error biológico que determinaría la inferioridad de la mujer. En “Análisis terminable e interminable” (1937) expresa: “...para lo psíquico, lo biológico desempeña realmente el papel del basamento rocoso subyacente. En efecto, la desautorización de la femineidad no puede ser más que un hecho biológico, una pieza de aquel gran enigma de la sexualidad” (p. 253).

Para Freud, el descubrimiento de la castración es el punto de viraje del desarrollo de la niña. Describe las tres posibles orientaciones de este desarrollo de los cuales sólo una llevaría al establecimiento de la femineidad normal: “...una lleva a la inhibición sexual o a la neurosis; la siguiente, a la alteración del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad, y la tercera, en fin a la femineidad normal”. Esta última se alcanza cuando la mujer desea tener un hijo: “...la situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo y entonces, siguiendo una antigua equivalencia simbólica, el hijo aparece en el lugar del pene” (Freud, 1933 [1932], p. 119).

Sostiene que el deseo del hijo es la más intensa meta femenina y la maternidad es el fin fundamental del desarrollo psicosexual en la niña. No se concibe una sexualidad femenina sino es histórica o materna, ni una subjetividad femenina deseante más allá de la maternidad. Además, el hijo es interpretado como un sustituto de una carencia fundamental.

También establece el modelo de pareja en el que la mujer debe cumplir con sus funciones maternas con el hombre, haciendo de éste un eterno infante: “El matrimonio mismo no está asegurado hasta que la mujer haya conseguido hacer de su marido también su hijo, y actuar la madre respecto de él” (Freud, 1933 [1932], p. 124). Glocer Fiorini (2016) plantea que se podría pensar el complejo de Edipo como un mito que Freud propone para explicar el pasaje a una legalidad simbólica, en el marco de los ideales sobre las posiciones masculina y femenina dominantes. En este sentido, es historizable. Retomando a Deleuze (1972), la autora propone la concepción de un complejo de Edipo ampliado que exceda la tríada intrafamiliar y que incluya los sutiles mecanismos performativos que hacen a la inscripción de la diferencia.

Se supone que Freud se aparta de una determinación biológica para dar cuenta de los procesos psicológicos a través de los cuales se deviene hombre o mujer. Sin embargo, halla el fundamento del desarrollo psicosexual en la biología. Así, la narrativa edípica

aparece como una formación discursiva que opera como base naturalizada para diversas estrategias de dominación. El sexo natural se presenta como base incuestionable de la cultura. Pero ¿qué puede considerarse como naturaleza en un contexto cultural dado? ¿A qué relaciones de poder, a qué jerarquías viene a prestar sus servicios esta naturaleza?

En “Historia de la sexualidad” (1976) Foucault afirma en relación al dispositivo de sexualidad:

“... permitió trazar la línea de contacto entre un saber de la sexualidad humana y las ciencias biológicas de la reproducción; así el primero, sin tomar realmente nada de las segundas –salvo algunas analogías inciertas y algunos conceptos trasplantados– recibió por privilegio de vecindad una garantía de cuasi-cientificidad; pero, por esa misma vecindad, ciertos contenidos de la biología y la fisiología pudieron servir de principio de normalidad para la sexualidad humana” (p. 147).

El desenlace normal del complejo de Edipo implicaría la elección de objeto heterosexual. Butler en su libro “El género en disputa” (1990) habla del género melancólico para referirse a las pérdidas no lloradas, implicadas en la asunción del género. Retoma algunas tesis freudianas formuladas en “El yo y el ello” (1923) y en “Duelo y melancolía” (1917): al perder a un ser amado, el yo alberga al otro en el yo. La pérdida del otro a quien se desea y ama, se vence mediante la identificación. Señala que el tabú del incesto, da inicio a la pérdida de un objeto amado para el yo, restableciéndose ésta mediante la incorporación del objeto del deseo tabú.

Para Freud, la construcción del ideal del yo es una solución para el complejo de Edipo. Este ideal es genérico y contribuye a afianzar la masculinidad y la femineidad. El superyó no es simplemente un residuo de las primeras elecciones de objeto del ello, sino también una enérgica formación reactiva contra las mismas. En este sentido, la identificación de género constituiría una suerte de melancolía en la que el sexo del objeto prohibido se interioriza como una prohibición. Esta castiga y reglamenta la identidad de género diferenciada y la ley del deseo heterosexual. Butler enfatiza que en el caso de una relación heterosexual prohibida (con los padres), lo que se niega es el objeto, pero no la modalidad del deseo. Algo distinto sucede en el caso de una relación homosexual prohibida, en la que tanto el deseo como el objeto exigen una renuncia no llorada y son sujetos de las estrategias interiorizadoras de la melancolía.

La autora destaca que en la obra de Freud, cuando el niño elige al padre como objeto de amor lo hace desde una disposición femenina. De igual modo, si la niña elige a la madre como objeto es desde la disposición masculina, propia de su bisexualidad. La bisexualidad sería la coincidencia de dos deseos heterosexuales dentro de una sola psique, no hay homosexualidad y sólo los opuestos se atraen. Butler (2001) cuestiona estas disposiciones. Reflexiona que si no hay forma de diferenciar entre la femineidad adquirida mediante interiorizaciones y la que está estrictamente relacionada con la disposición, entonces: “¿qué impide concluir que todas las afinidades concretas de género son consecuencia de interiorizaciones?” (p. 143).

Retoma a Foucault y sostiene que estas disposiciones no serían los hechos sexuales primarios de la psique, sino efectos provocados por una ley impuesta por la cultura y por las acciones cómplices del ideal del yo. El tabú contra la homosexualidad sería anterior al

tabú en relación al incesto heterosexual, ya que es el que genera las “disposiciones” heterosexuales mediante las cuales posibilita el conflicto edípico.

Afirmar que las disposiciones primarias son efectos de la ley implica reconocer que las relaciones de poder están ya presentes allí donde hay deseo, que el poder es productor del deseo: establece qué es lo que se puede desear y qué placeres deben quedar dormidos. El deseo se construye y se prohíbe como un gesto mediante el cual el modelo jurídico afianza su propio poder. El deseo por el progenitor tabú es a la vez generado y rechazado por el mismo mecanismo de poder.

En “Historia de la sexualidad” (1976) Foucault concibe la sexualidad como dispositivo de poder, es decir, como una red, un conjunto heterogéneo de discursos, instituciones, leyes, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, reglamentaciones, entre otros; que establecen líneas de subjetivación con una distribución de los placeres. La sexualidad constituye un instrumento que le permite al poder garantizar sus fines: “En las relaciones de poder la sexualidad no es el elemento más inerte, sino, más bien, uno de los que están dotados de mayor instrumentalidad” (p. 99).

Foucault se pregunta por los “discursos verdaderos” que tomaron el sexo a su cargo. Si la sexualidad se constituyó como campo a conocer, fue a partir de relaciones de poder que la instituyeron como posible. ¿Cuál es la productividad táctica del discurso psicoanalítico? ¿Qué efectos recíprocos de poder y saber aseguran? ¿Qué relaciones de dominación y jerarquización social garantiza? ¿Cuál coyuntura y cuál relación de fuerzas vuelven necesaria su utilización? La cuestión no sería localizarse en un nuevo tipo de racionalidad descubierta por Freud sino en la formación progresiva de juegos de verdad y sexo, que posibilitaron la emergencia del discurso psicoanalítico. Sostiene que es necesario pensar el dispositivo de sexualidad a partir de las técnicas de poder que le son contemporáneas.

Distingue cuatro grandes conjuntos estratégicos que despliegan dispositivos específicos de saber-poder sobre el sexo, en los que el psicoanálisis ha desempeñado un rol muy importante:

- Histerización del cuerpo de la mujer: Mujer madre y su imagen negativa de mujer nerviosa. El cuerpo de la mujer fue saturado de sexualidad, analizado, patologizado y medicalizado “... en nombre de la responsabilidad que les correspondería respecto de la salud de sus hijos, de la solidez de la institución familiar y de la salud de la sociedad” (Foucault, 1976, p. 139).
- Pedagogización del cuerpo del niño: actividad sexual del niño como natural y como indebida, por los peligros físicos y morales que trae consigo. Padres, educadores, médicos y psicólogos deben tomar a su cargo ese germen sexual.
- Socialización de las conductas procreadoras: incitaciones o frenos a la fecundidad de las parejas. Responsabilización de las parejas respecto del cuerpo social entero. La preocupación por el logro de la meta biológica se halla bastante presente en Freud (en la 33ª Conferencia, ésta parecería ser confiada a la agresión del varón). En 1905, Freud define la sexualidad adulta normal, que se alcanza con la subordinación de las pulsiones parciales bajo el primado de los genitales y con esto somete a la sexualidad a la función de la reproducción.

- Psiquiatrización del placer perverso: Instinto sexual (pulsión), análisis clínico de las anomalías que pueden afectarlo (patologización de la conducta entera) y tecnología correctiva de dichas anomalías.

Foucault también cuestiona la noción de poder presente en el discurso psicoanalítico, el cual lo concibe en su aspecto jurídico, bajo la forma de Ley, de prohibición. Esta visión negativa del poder, es la que busca interrogar, ya que sirve a los fines de enmascararlo en su aspecto productivo: "... la idea del sexo permite esquivar lo que hace el poder del poder" (p. 147). De este modo se favorecería el ocultamiento de los mecanismos a través de los cuales funciona el poder, garantizando su éxito y eficacia.

Este autor sostiene que en el siglo XVIII se desarrolla un nuevo tipo de poder, al que denomina biopolítica. La norma adquiere una importancia cada vez mayor a expensas del sistema jurídico de la ley: "Un poder que tiene como tarea tomar la vida a su cargo necesita mecanismos continuos, reguladores y correctivos... Una sociedad normalizadora fue el efecto histórico de una tecnología de poder centrada en la vida" (Foucault, 1976, p. 136).

En este contexto, el sexo se constituye en el reto del juego político. La sexualidad es perseguida hasta en el más ínfimo detalle (infancia, sueños, fantasía, locura) a través de toda una serie de exámenes médicos o psicológicos. El poder interviene en el cómo de la vida a través de una normalización de las conductas (Foucault, 1976). En este sentido, cabría preguntarse: ¿cuáles son los efectos productivos del psicoanálisis freudiano que en nombre de la ciencia definió la sexualidad adulta normal, la elección de objeto sexual normal, el logro de la feminidad y masculinidad normales?

Si bien Freud amplía la noción de sexualidad, separándola de la genitalidad, afirmando que ésta es polimorfa en los primeros momentos de la vida y que existen en todos nosotros disposiciones bisexuales y perversas, el desarrollo psicosexual implica la integración y represión de "mociones pulsionales malignas" para el acceso a una sexualidad normal, que excluye otras numerosas posibilidades sexuales. Cualquier alteración en esta sexualidad constituye un peligro ya que va a afectar otros aspectos de la vida, pudiendo generar diversos trastornos psicopatológicos.

Las relaciones de poder permiten en un momento determinado, la emergencia de un discurso que desde el lugar del Saber establece la norma, la cual tiene un carácter prescriptivo. Asimismo, colocar como fundamento último del desarrollo sexual normal a la biología (disposiciones naturales) permite una gestión de la población sobre la base de la naturalidad del deseo.

En "Historia de la sexualidad" (1976), Foucault realiza una profunda crítica de la confesión científica como matriz general que rige la producción del discurso verdadero sobre el sexo:

"La causalidad en el sujeto, el inconsciente del sujeto, la verdad del sujeto en el otro que sabe, el saber en el otro de lo que el sujeto no sabe, todo eso halló campo propicio para desplegarse en el discurso del sexo. Y ello no tanto en razón de alguna propiedad natural inherente al sexo mismo, sino en función de las técnicas de poder inmanentes en tal discurso" (p. 70-71).

La verdad se halla en el sujeto pero es siempre incompleta, oscura para él. Se requiere de otro que sabe. ¿Qué efectos tiene en la

escucha analítica partir de la afirmación verdadera de que la mujer por su falla biológica sólo desea un pene? ¿Qué consecuencias tendría interpretar en función del rechazo de lo femenino? En "Análisis terminable e interminable" (1937) Freud dice que dos temas básicos son: en la mujer, la envidia del pene y en el varón, la lucha contra su actitud pasiva o femenina frente a otro varón.

En este mismo texto, Freud afirma:

"En ningún momento del trabajo analítico se padece más bajo el sentimiento opresivo de un empeño que se repite infructuosamente, bajo la sospecha de «predicar en el vacío», que cuando se quiere mover a las mujeres a resignar su deseo del pene por irrealizable..." (p. 253).

¿Por qué Freud quiere persuadir a las mujeres para que abandonen el deseo de un pene? O si nos alejamos del órgano anatómico para pensar en términos de falo simbólico: ¿qué representa el falo en la sociedad patriarcal? ¿La mujer desea el poder que tiene el hombre en un sistema caracterizado por la dominación masculina? Quizás la envidia del pene implique aspiraciones y deseos que han quedado reservados tradicionalmente para los hombres, un deseo legítimo de desarrollo personal y de diferenciación de formas tradicionales de femineidad ¿Se la debe persuadir para que no busque el falo (poder) y permanezca en su lugar histórico de subordinación?

### A modo de conclusión

La reproducción de prejuicios patriarcales y de fantasmáticas individuales y colectivas, opresoras de la subjetividad femenina en las tesis freudianas, plantea la necesidad de una deconstrucción de los enunciados sobre la diferencia sexual que pueda conducir a nuevas construcciones. Foucault plantea que ningún discurso es en sí mismo opresivo, éste puede ser un instrumento del poder, pero también un obstáculo y punto de partida para una estrategia opuesta. En este sentido, el psicoanálisis también puede constituirse en un poderoso elemento de resistencia. De allí, la importancia de un análisis crítico capaz de detectar los mecanismos de poder que se esconden detrás de sus postulados perpetuando el establecimiento de relaciones jerárquicas.

### BIBLIOGRAFÍA

- Butler, J. (1990). El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Buenos Aires: Ediciones Paidós Ibérica (2007).
- Butler, J. (2001) Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción. Valencia: Ediciones Cátedra.
- Foucault, M. (1976) Historia de la sexualidad. La voluntad de saber. Buenos Aires: Siglo XXI Editores (2014)
- Foucault, M. (1976) Defender la sociedad. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (2010).
- Foucault, M. (1977) No al sexo rey. Entrevista por Bernard Henry-Levy. <http://www.ram-wan.net/restrepo/politicas/no%20a%20sexo%20rey-foucault.pdf>
- Freud, S. (1932) Conferencia Nº 33: La feminidad. En Etcheverry (trad.) Sigmund Freud.
- Freud, S. Obras completas. (Vol. 22). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1937) Análisis terminable e interminable. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Glocer Fiorini, L. (2015). La diferencia sexual en debate: cuerpos, deseos y ficciones. Buenos Aires: Lugar Editorial.